

FLAMMAM

Francisco Soto Armendáriz

Expresión de gratitud y reconocimiento a los miembros que conformaron el Patronato Universitario viene a ser la escultura "FLAMMAM".

Con esta obra del artista Edmundo Ayarzagüena, autor de "La Mecánica del Universo", obra localizada en la Facultad de Ingeniería Mecánica y Eléctrica, y de "La Columna de la Libertad", obra ubicada al oriente de la Explanada de los Héroes, la comunidad universitaria rinde homenaje a la labor constante y desinteresada que por treinta y seis años desarrollaron estos regiomontanos en beneficio de nuestra Universidad.

FLAMMAM

Inspirado en el concepto de Veritas, el autor retoma dos elementos del mismo, el latín y el griego "Alere Flammam Veritatis". De ello genera una escultura que resume los conceptos de la verdad, el conocimiento y la universalidad de éste.

A través del empleo del acero como material principal en su obra, pretende conciliar la cultura clásica con los elementos que distinguen a la cultura regiomontana, esto es la laboriosidad y la férrea voluntad de superación y progreso. En tanto la abertura a lo largo de la escultura simboliza al pensamiento abierto y libre, su interior roto representa al eterno origen de la flama de la verdad.

Elaborada con coherencia en placas de acero de alta resistencia y sometido a diversos tratamientos de soldadura, esmaltado, rodado y anticorrosivos, la escultura se erige en los jardines que se encuentran frente a la Torre de la Rectoría y la Capilla Alfonso, convirtiéndose para los universitarios en símbolo que alumbra a la humanidad en la búsqueda del conocimiento.

FLAMMAM

Francisco Soto Armendariz

Expresión de gratitud y reconocimiento a los miembros que conformaron el Patronato Universitario viene a ser la escultura "FLAMMAM".

Con esta obra del artista Edmundo Ayarzagoitia, autor de "La Mecánica del Universo", obra localizada en la Facultad de Ingeniería Mecánica y Eléctrica, y de "La Columna de la Libertad", obra ubicada al oriente de la Explanada de los Héroes, la comunidad universitaria rinde homenaje a la labor constante y desinteresada que por treinta y seis años desarrollaron estos regiomontanos en beneficio de nuestra Universidad.

Inspirado en el escudo de nuestra Alma Mater, el autor retoma dos elementos del mismo: la antorcha y el lema "Alere Flammam Veritatis". De ello genera una escultura que resume los conceptos de la verdad, el conocimiento y la universalidad de éste.

A través del empleo del acero como material principal en su obra, pretende conciliar la cultura clásica con los elementos que distinguen a la cultura regiomontana, esto es la laboriosidad y la férrea voluntad de superación y progreso. En tanto la abertura a lo largo de la escultura simboliza al pensamiento abierto y libre, su interior rojo representa al fuego origen de la flama de la verdad.

Elaborada con cuarenta toneladas de acero de alta resistencia y sometido su tubo a diversos tratamientos de soldadura, ensamble, rolado y anticorrosivos, la escultura se erige en los jardines que se encuentran frente a la Torre de la Rectoría y la Capilla Alfonsina, convirtiéndose para los universitarios en símbolo que alumbra a la humanidad en la búsqueda del conocimiento.

Francisco José Arce

Expresión de gratitud y reconocimiento a los miembros que conforman el Patronato Universitario viene a ser la escultura "FLAMMAM".

Con esta obra del artista Edmundo Astaragoina autor de "La Mecánica del Universo", obra localizada en la Facultad de Ingeniería Mecánica y Eléctrica, y de "La Columna de la Libertad", obra ubicada al oriente de la Esplanada de las Hélices, la comunidad universitaria rinde homenaje a la labor constante y desinteresada que por treinta y seis años desarrollaron estos reglamentados en beneficio de nuestra Universidad.

Inspirado en el escudo de nuestra Alma Mater, el autor toma dos elementos del mismo: la antorcha y el lema "Alere Flammas Veritas". De ello genera una escultura que resume los conceptos de la verdad, el conocimiento y la universalidad de éste.

A través del empleo del acero como material principal en su obra, pretende conciliar la cultura clásica con los elementos que distinguen a la cultura regionalista. Esto es la libertad y la fuerza volitiva de superación y progreso. En tanto la abertura y el largo de la escultura simboliza el pensamiento abierto y libre, su interior rojo representa el fuego origen de la llama de la verdad.

Elaborada con carácter simbólico de acero de alta resistencia y sometida a tubo a diversos tratamientos de soldadura, en su parte superior y antecorona, la escultura se erige en los jardines que se encuentran frente a la Torre de la Rectoría y la Capilla. Asimismo, convirtiéndose para las universidades en símbolo que alumbra a la humanidad en la búsqueda del conocimiento.

Gregorio Fariés Longoria

En el brillantez del lenguaje popular, el concepto *Patronato Universitario* adquiere un significado más allá de protección y reglamentación: es la acción unida al ideal, es la ideal moviendo la acción.

Todo patronato es producto histórico, en tiempo y espacio, de un conjunto de sensibilidades colectivas orientadas para proteger, promover y engrandecer un ideal extensivo a toda la sociedad; además y a su vez, el conjunto de esas sensibilidades, por su parte, se nutren y fortalecen en la acción de los sujetos de esas sensibilidades superiores.

Tomando cuerpo espiritual y forma legal, unos hombres se organizan para contribuir a resolver las necesidades prioritarias en

RAICES BIEN SEMBRADAS

El patronato Universitario surgió en el tiempo justo y para las justas tareas de auspicio de aquella Universidad de Nuevo León, por desenvolverse. Un ideal civil de servicio en el proyecto público de formalizar la *Máxima Casa de Estudios*. Era una tarea de los tiempos, de esos que hacen historia y como tal, era también una tarea de todos, para el hoy y para el mañana. De esas tareas, producidas del entendimiento colectivo, de los acuerdos tácitos y explícitos de participación en el logro de aspiraciones y expectativas para ser legadas a las futuras generaciones.

El esfuerzo del Patronato Universitario urdió como un nudo de claridad y de firmeza del ideal universitario de Nuevo León en ese momento. Su desarrollo se involucró, positivamente, en el devenir de la Institución. Fue una involucración de atención, angustia moral y material y de noble cuidado de aquel conjunto de

RAICES BIEN SEMBRADAS

Gregorio Farías Longoria

En la brillantez del lenguaje popular, el concepto *Patronato* tiene un significado más allá de protocolos y reglamentos: es la acción unida al ideal, es el ideal motivando la acción.

Todo patronato es producto histórico, en tiempo y espacio, de un conjunto de sensibilidades humanas coordinadas para resguardar, promover y engrandecer un ideal extensivo a toda la sociedad; engarzador, por su parte, del mejor pasado de la misma y constructor en el presente de objetivos superiores.

Tomando cuerpo espiritual y forma legal, unos hombres se organizan para contribuir a resolver las necesidades prioritarias en el terreno de la educación superior. Era el año de 1950 y el espíritu a fortalecer se llamaba Universidad.

El patronato Universitario surgió en el tiempo justo y para las justas tareas de auspicio de aquella Universidad de Nuevo León, por desenvolverse. Un ideal civil de servicio en el proyecto público de formalizar la Máxima Casa de Estudios. Era una tarea de los tiempos, de esas que hacen historia y como tal, era también una tarea de todos, para el hoy y para el mañana. De esas tareas, producto del entendimiento colectivo, de los acuerdos tácitos y explícitos de participación, en el logro de aspiraciones, básicamente para ser legadas a las nuevas generaciones.

El esfuerzo del Patronato Universitario arrancó como una síntesis de claridad y de firmeza del ideal universitario de Nuevo León en ese momento. Su desarrollo se involucró, positivamente, en el devenir de la Institución. Fue una involucración de auténtico auspicio moral y material y de noble custodio de aquel conjunto de

proyectos y de planes aportados por la ciudadanía, la juventud y el Estado, para delinear, con toda grandeza, el camino de nuestra Universidad.

El auspicio digno y oportuno se valora ahora, no por el monto, sino por la intención y la vocación de servir. La custodia por su significado histórico, la ética y el romanticismo de su contenido.

Treinta y seis años de auspicio del Patronato Universitario no son valubles en términos de relaciones de hechos. Eso tal vez es cuestión de reglamentos. Los auspicios son cuestiones de la historia, del ser vital en un momento de la sociedad.

Los auspicios desde que se inician, prolongan en realidad lo esencial de un pasado y al paso del tiempo para el que fueron creados, cimentan nuevos presentes.

La suma de aportaciones y actividades del Patronato Universitario quedará integrada a lo mejor de la sociedad civil de Nuevo León. Sus propósitos cumplidos están registrados en la historia de la hoy Universidad Autónoma de Nuevo León. Su mejor saldo es el haber cumplido a tiempo con su tiempo.

Sólo resta la gratitud. La cual aumentará con el tiempo, pues es la única forma de reconocer el valor actual --como dirían los conocedores--, la grandeza de las raíces bien sembradas que hoy dan sombra y frutos para todos.

FUENTES

Fuentes documentales donde aparecieron originalmente algunos de los artículos que forman parte de esta obra. Se numeran según su posición en la tabla de Contenido.

3. El Porvenir. v. 32, n. 12067. Julio 18 de 1950. p. 1.
5. Vida Universitaria. v. 1, n. 1. Marzo 28 de 1951. p. 1.
7. Ibid. v. 16, n. 845. Junio 4 de 1967. p. 3.
8. Ibid. v. 35, n. 1620. Febrero 16 de 1987. p. 11.
11. Ibid. p. 2.
13. Ibid. p. 15.
15. Ibid. p. 11.

FUENTES

Tratados documentales sobre el comercio exterior de España de los siglos XV y XVI. Madrid, 1987. 2 vols. 1.º 412 p. 2.º 412 p.

El comercio exterior de España en el siglo XVI. Madrid, 1987. 2 vols. 1.º 412 p. 2.º 412 p.

El comercio exterior de España en el siglo XVII. Madrid, 1987. 2 vols. 1.º 412 p. 2.º 412 p.

El comercio exterior de España en el siglo XVIII. Madrid, 1987. 2 vols. 1.º 412 p. 2.º 412 p.

El comercio exterior de España en el siglo XIX. Madrid, 1987. 2 vols. 1.º 412 p. 2.º 412 p.

El libro p. 3

El libro p. 12

El libro p. 17

El libro p. 22

El libro p. 27

El libro p. 32

La presente obra se término de imprimir el 17 de Julio de 1991 bajo el cuidado de Ildefonso Treviño de la Cruz. Tiraje de 1000 ejemplares.

